



Consejo de Seguridad

Distr. general
5 de marzo de 2002
Español
Original: inglés

Carta de fecha 4 de marzo de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir adjunto el discurso a la nación pronunciado por el Señor Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, Presidente de la República de Sierra Leona, con motivo del levantamiento del estado de excepción, el viernes 1º de marzo de 2002 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ibrahim M. **Kamara**
Embajador
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 4 de marzo de 2002 dirigida al
Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas**

**Discurso a la nación pronunciado por el Presidente de Sierra
Leona, Excelentísimo Señor Alhaji Ahmad Tejan Kabbah, con
motivo del levantamiento del estado de excepción, el 1º de marzo
de 2002**

Conciudadanos:

Tengo buenas noticias para vosotros. De hecho debería decir que tengo buenas noticias para todos nosotros, dos buenas noticias. Puesto que todas las noticias no son iguales, y dado que éstas son tan especiales, creo que debo empezar por ponerlos en antecedentes.

Nadie, absolutamente nadie, negará que durante casi 10 años ha habido una tragedia humana en nuestro país. Algunos lo llamaron guerra civil. Otros lo describieron como una rebelión. Para otros fue tan sólo otro conflicto armado en un pequeño rincón del continente africano. Nosotros sabemos que, de cualquier forma que se le denomine, fue una guerra terrible y devastadora.

Conciudadanos, no es el momento de evaluar la magnitud de las pérdidas sufridas desde el punto de vista de vidas inocentes, mutilaciones y bienes destruidos. De hecho, no es el momento de tratar de expresar en palabras el trauma que las víctimas de la guerra han sufrido y seguirán sufriendo durante años.

Digamos que, durante este trágico período de nuestra historia, la vida no siempre fue normal para el ciudadano medio de Sierra Leona. No sólo la paz se vio amenazada, sino que a veces se vio realmente quebrantada de forma atroz. En muchas partes del país se conculcaron el orden público y la seguridad. ¿Quién puede negar que hubo casos de incursiones armadas del extranjero en nuestro país? Y ¿quién puede negar que, en varias ocasiones durante ese período, hubo no sólo tentativas de desestabilizar políticamente Sierra Leona sino también de acabar con toda su población?

Conciudadanos, fueron circunstancias extraordinarias que requirieron medidas extraordinarias. Teníamos el derecho moral a responder de manera adecuada para defender la seguridad de nuestro pueblo. Por ello, siempre digo que se nos declaró la guerra y nosotros nos limitamos a responder en defensa propia. Por supuesto, como democracia de la que estamos orgullosos, no podemos adoptar medidas extraordinarias de manera arbitraria. Tuvimos que responder dentro del marco de la ley suprema de nuestro país, la Constitución. Por ello invocamos las disposiciones correspondientes de la Constitución y declaramos el estado de excepción.

Como todos sabéis, en los últimos meses la vida de miles de nuestros conciudadanos ha ido volviendo progresivamente a la normalidad. Se han producido avances positivos y notables en la situación general del país.

El 18 de enero de este año concluyó el proceso de desarme y desmovilización. Aunque aún tenemos por delante la tarea ingente y costosa de reintegrar a los excombatientes en la sociedad, podemos respirar con alivio por el fin del conflicto armado. Se están volviendo a establecer las instituciones de la administración pública en todas las zonas ocupadas anteriormente por elementos no estatales. Nuestras propias fuerzas

armadas reestructuradas se están desplegando en posiciones estratégicas de todo el país, dotadas, entre otras cosas, de un nuevo sentimiento de lealtad hacia la nación. Nuestras fuerzas de policía reestructuradas se están equipando progresivamente con los medios necesarios para promover la seguridad. Además, la policía tiene una nueva visión de su responsabilidad de ganarse el respeto de los ciudadanos honrados.

No puedo acabar esta parte de mi mensaje sin rendir tributo a nuestras fuerzas armadas, al Reino Unido, a la policía y a otras instituciones, así como al Grupo de Observadores Militares (ECOMOG), a la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y a las Fuerzas de Defensa Civil (FDC), por su aportación a la labor colectiva de lograr que este país sea más seguro que nunca, al menos en los últimos cinco años.

Conciudadanos, esta es la primera buena noticia.

Ante estos avances positivos, y la perspectiva de seguir mejorando, me complace declarar que las condiciones para mantener medidas extraordinarias de seguridad y orden público en Sierra Leona ya no existen.

Por ello, queda levantado con efecto inmediato el estado de excepción.

Pero eso no es todo. Tengo otra buena noticia, y ruego a todos que la escuchen con atención.

El levantamiento del estado de excepción no es una autorización para que cada grupo se tome la justicia por su mano. Se mantendrán la ley y el orden, y se mantendrán con energía. Las fuerzas armadas, la policía y otras instituciones de seguridad del Estado seguirán haciendo su trabajo, y seguirán vigilantes. No toleraremos ningún intento de alterar la paz y la seguridad del Estado de Sierra Leona y de su población. La responsabilidad principal de la seguridad corresponde a las fuerza armadas, la policía y las demás instituciones de seguridad nacional. No obstante, debo insistir en que todos y cada uno de los ciudadanos son responsables. Como dice nuestra Constitución, todos los ciudadanos de Sierra Leona deberán prestar asistencia a los organismos legítimos pertinentes para el mantenimiento de la ley y el orden.

Responderemos con rapidez, energía y decisión ante cualquier amenaza que se produzca dentro de nuestras fronteras o procedente del exterior. No daremos nada por sentado. Por supuesto, en tanto que democracia y miembro de la comunidad de naciones, nuestra respuesta siempre será acorde con las leyes de nuestro país y con los derechos y obligaciones de derecho internacional aplicables.

Que nadie subestime nuestra capacidad y determinación para adoptar las medidas adecuadas, y en su caso las medidas extraordinarias necesarias, para garantizar la seguridad de nuestro pueblo.

Conciudadanos, estas son las dos buenas noticias que quería comunicaros.

Permitidme concluir con esta oportuna y pertinente pregunta: ¿no ha habido ya suficiente violencia en nuestro país?

Reflexionemos sobre esta pregunta mientras difundimos las dos buenas noticias que acabo de anunciaros por el país.

Gracias por vuestra atención.